

Domingo 10 de Febrero de 2013.

¡Habilitado por Dios!

Por Riqui Ricón*

Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar (Ex 4.10-12).

Cuando Moisés dudó de sus habilidades para cumplir la misión que Dios le encomendaba, el Señor le ayudó enseñándole dos cosas: primero, que Él es Dios, el Todopoderoso; y segundo, le prometió que estaría con él. Así, por medio de la fe, que es creerle a Dios, creerle a Su Palabra, podemos ver en los primeros cinco libros de la Biblia que Moisés llevó a cabo la tarea encomendada.

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel... Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Jos 1.1-2, 7-9).

Ahora, tenemos a Josué con la enorme responsabilidad de introducir al pueblo de Israel a la Tierra Prometida y, de nuevo, Dios lo habilita con Su Palabra para realizar el propósito asignado. Una vez más, podemos leer en el libro de Josué cómo éste le creyó a Dios, haciendo de la Biblia la norma máxima de su vida y, así, hizo prosperar su camino y todo le salió bien. A tal grado Dios honró la fe de Josué que,

Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel (Jos 10. 12-14).

A Dios no se le escapa nada acerca de ti y Él ha comprometido Su Palabra en que estará contigo en todo momento, ayudándote y habilitándote para todo aquello que el Señor pida de ti.

Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto (He 7.18-22).

Realmente es asombrosa la forma en que Dios, tu Padre, habilitó a Jesús para que realizara la labor que le había encomendado. Al morir en la cruz, por Amor a ti, y pagar con Su Vida el precio de todos tus pecados, Jesús fue hecho, por Dios, el fiador, la garantía, del Nuevo Pacto; el cual es un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina (2 P 1.4a).

Estas promesas son las que te habilitan, por medio de la fe, para ser la persona que Dios quiere que seas y para hacer las cosas que Dios quiere que hagas. Por ejemplo:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti. Jesús no viene a condenarte, sino a que creas en el Amor que Él siente por ti. Jesús vino para que creas que porque Él pagó el justo precio de todos tus pecados, ahora tú ya no tienes que pagar NADA. Jesús vino para que recibas, por medio de la fe en Su Nombre, la Plenitud de Vida que sólo pueden gozar los Hijos de Dios Nacidos de Nuevo, lo cual tú YA ERES, en Cristo Jesús.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios (1 Jn 5.1a).

Por creer que Jesús es el Mesías, el Salvador del mundo, ahora tú has nacido de Dios.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Jn 1.12-13).

Por haber confesado a Jesucristo como tu Señor y Salvador, ya no eres más un(a) Hijo(a) de tus padres naturales, sino que ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios.

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

¡Ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! Y no Naciste de Nuevo de una semilla corruptible sino de la incorruptible simiente que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (1 P 2.9-10).

Tu Padre te ha dejado aquí, en el mundo, con el propósito de que anuncies a otros *las virtudes de aquel que te llamó de las tinieblas a su luz admirable*. Para que compartas las buenas noticias del Amor de Dios a todos los seres humanos y, así, establezcas el Reino de tu Padre en la tierra.

Ser un(a) Hijo(a) del Rey te habilita para hacer esto, pues ahora eres linaje escogido y real sacerdocio.

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Apo 5.9-10).

Mediante la Sangre de Jesús, ya has sido hecho(a) rey (reina) y sacerdote (sacerdotisa) para reinar sobre la tierra y es necesario que comprendas que has sido habilitado(a) por Dios, no mediante *la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible*.

Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible (He 7.15-16).

Así es, amado(a), el sacrificio de Jesús va muchísimo más allá del perdón de tus pecados. Por Amor, Dios te ha llamado Su Hijo(a) y mediante el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, has sido creado(a) de Nuevo para una Vida Plena y Abundante: ¡la Vida Eterna!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente,

como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos
(1 Jua 3.1 BAD).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, al estudiar y comprender todo esto me asombro más y más de Tu Grande y Eterno Amor por mí. Señor Jesús, es Tu Vida, Tu Sangre, Tu muerte y resurrección lo que me habilita para la Vida Eterna. ¡Gracias! ¡Muchas gracias, Señor Jesús! ¡Cómo no voy amarte! ¡Cómo no he de adorarte! Siendo Tú quién eres, hiciste de mí un(a) Hijo(a) Tuyo(a) Nacido(a) de Nuevo. ¡Lo creo y lo recibo! Por tanto, estoy seguro(a) de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada me podrá separar de Tu amor, mi Dios y Padre, que es en Cristo Jesús mi Señor. Así que, declaro que estoy habilitado(a) por Dios con la Vida Eterna para reinar sobre la tierra. Voy a establecer Tu Reino poniendo la Palabra de Dios en mi mente, boca y corazón. Yo soy la persona que Dios dice que soy en Su Palabra, la Biblia. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una vida plena y abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora disfruto. ¡Gracias por mi Victoria sobre la muerte! En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 10

Heb 7 / Ex 3-4 / Sal 41

Hebreos 7

El sacerdocio de Melquisedec

7

¹Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo;^a cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. ⁵Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley,^b es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. ⁶Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. ⁸Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. ⁹Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; ¹⁰porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? ¹²Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; ¹³y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. ¹⁴Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

¹⁵Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, ¹⁶no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. ¹⁷Pues se da testimonio de él:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.^c

^a **7.1-2:** Gn. 14.17-20.

^b **7.5:** Nm. 18.21.

^c **7.17:** Sal. 110.4.

¹⁸Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia ¹⁹(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰Y esto no fue hecho sin juramento; ²¹porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

Juró el Señor, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.^d

²²Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

²³Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; ²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; ²⁵por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; ²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo;^e porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. ²⁸Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.¹

Exodo 3-4

Llamamiento de Moisés

3

¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ²Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza;^a y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, ⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y

^{d d} **7.21:** Sal. 110.4.

^{e e} **7.27:** Lv. 9.7.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. He 6.20-7.28

^{a a} **3.2-10:** Hch. 7.30-34.

ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. ⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. ¹¹Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? ¹²Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

¹³Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres^b me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? ¹⁴Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.^c Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. ¹⁵Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová,⁴ el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. ¹⁶Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; ¹⁷y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. ¹⁸Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. ¹⁹Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. ²⁰Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. ²¹Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; ²²sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.^d

4

¹Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. ²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. ³El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. ⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. ⁵Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

^{b b} **3.13:** Ex. 6.2–3.

^{c c} **3.14:** Ap. 1.4, 8.

⁴ El nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser.

^{d d} **3.21–22:** Ex. 12.35–36.

⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. ⁷Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. ⁸Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. ⁹Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. ¹¹Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? ¹²Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. ¹³Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. ¹⁴Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. ¹⁵Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. ¹⁶Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. ¹⁷Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés vuelve a Egipto

¹⁸Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. ¹⁹Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. ²⁰Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. ²¹Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. ²²Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. ²³Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.^a

²⁴Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. ²⁵Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. ²⁶Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

²⁷Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó. ²⁸Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado. ²⁹Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. ³⁰Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. ³¹Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.²

^a **4.23:** Ex. 12.29.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 2.25-4.31

Salmo 41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.

- ¹ Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo libraré Jehová.
- ² Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
- ³ Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad.
- ⁴ Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
Sana mi alma, porque contra ti he pecado.
- ⁵ Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:
¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
- ⁶ Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.
- ⁷ Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
Contra mí piensan mal, diciendo de mí:
- ⁸ Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.
- ⁹ Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,
Alzó contra mí el calcañar.^a
- ¹⁰ Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
Y les daré el pago.
- ¹¹ En esto conoceré que te he agradado,
Que mi enemigo no se huelgue de mí.
- ¹² En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,
Y me has hecho estar delante de ti para siempre.
- ¹³ Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.^b
Amén y Amén.³

^a **41.9:** Mt. 26.24; Mr. 14.21; Lc. 22.22; Jn. 13.18; 17.12.

^b **41.13:** Sal. 106.48.

³ *Reina Valera Revisada (1960).* Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 40.17-41.13